

**ENRIQUE MARTÍN CRIADO, JOSÉ LUIS MORENO PESTAÑA**  
(2006), *Conflictos sobre lo sano. Un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares en Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla, 2006, pp. 216.

Con esta monografía, nos encontramos ante la publicación de un informe. Acto que ya es digno de agradecer públicamente entre quienes estamos vinculados al mundo universitario y, por lo tanto, la tarea de formar sociólogos profesionales. El diseño de proyectos y la realización de informes constituyen las principales oportunidades para mostrar el oficio. Un informe escrito por dos experimentados y reconocidos investigadores españoles, a pesar de su juventud, es una rara joya de alto valor para mostrar a los alumnos. Digna de proteger. Muestra que cobra especial significado en el apéndice metodológico que cierra el texto. Al final o incluso fuera del que puede ser considerado *corpus* central de la investigación, pues está ubicado más allá —más acá— de las conclusiones. Cerrando lo que ha abierto la investigación y, por lo tanto, está abierto a otras investigaciones. Identificando un lugar de dominio para la reflexión metodológica. Un dominio en el que —¿brujerías de la edición?— el oficio de sociólogo queda bajo el encabezamiento del oficio de ama de casa. Pocas veces se ha dado una muestra formal tan sintética de la incorporación de la práctica de los sujetos observados en la práctica de los observadores: intentar saber de una categoría social es intentar incorporar su sentido práctico, aún con la conciencia de la imposibilidad lógica de tal incorporación.

El objetivo manifiesto de la investigación es restituir la lógica práctica de las clases populares en relación con la alimentación, principalmente de las amas de casa. Establecer la racionalidad de sus representaciones y sus prácticas, lo que,

claro está, lleva primeramente a recoger éstas. Parte de decisiones metodológicamente prudentes: a) considerar la existencia de varias clases populares, distanciándose explícitamente de fundamentos populistas; y b) asumir la posibilidad de varias racionalidades prácticas y, por lo tanto, la potencial conflictividad entre las mismas. Decisiones en las que clase social (elemento sustancial) y atributos diferenciadores y, por lo tanto, constituyentes (racionalidad práctica) quedan abiertamente vinculados.

Especial interés tienen las páginas dedicadas a la apropiación del discurso médico o nutricionista sobre la alimentación. Se parte de una especie de axioma: las clases populares tienen un discurso propio sobre la alimentación, definido por varios rasgos, pero que puede sustanciarse en la idea de que comer es más que salud. Tal discurso entra en diálogo con un discurso ajeno, en el sentido de Bajtin. Un discurso de origen médico sobre la nutrición, articulado sobre la idea de que comer es fuente de salud. En medio, las constricciones prácticas. La vida cotidiana, material. Esquema que conduce a una pregunta: si las condiciones materiales están en medio, qué explica el considerado discurso (¿originario?) de las clases populares sobre la alimentación. Pues bien, aparece tal discurso configurado por una asunción, por la homogeneidad de un sentido de lo observado, centrado en que la alimentación sirve para ser fuerte; y por estar fuera del ascetismo y la sofisticación alimentaria del discurso ¿burgués? Diríamos de las otras clases. Es decir, el discurso propio — frente al ajeno— de las clases populares

sobre la alimentación vendría dado tanto por su relación con una lógica práctica de un pasado que todavía puede considerarse próximo, de cuando era dominante la necesidad de la fuerza para trabajar, como por su oposición al discurso de la distinción.

El primer capítulo se destina a las transformaciones del oficio, como lo denominan los autores, del ama de casa. Transformaciones atravesadas de conflictos, que experimentan tanto el cambio de posición de la mujer en la sociedad en general, como del papel de la familia en el proceso de reproducción social. Así, se repasan, con breves puntadas, los distintos modelos de familias encontrados. Se filtra en el capítulo cierta idealización del ama de casa tradicional —sacrificada por todos y para todos— de clases populares. Existente; pero cada vez en menor grado, frente a un sistema familiar más individualista en el que las relaciones se apoyan crecientemente en regulación de derechos y obligaciones.

El objeto de la investigación, la alimentación de las clases populares, justifica la opción de iniciar el informe por la figura del ama de casa. Por donde entra la comida al hogar; pero se echa de menos una previa introducción o reflexión sobre el sistema familiar de las denominadas clases populares y sus relaciones con los otros tipos de sistemas familiares y el sistema social en su conjunto. El descrito como paso de las relaciones de respeto a las de confianza en el sistema familiar de las clases populares, tipología apoyada en los flujos de autoridad (padres) y de demanda (hijos), abre un apetito que pide más de este material.

El análisis de los discursos producidos en los grupos de discusión realizados en distintas localidades andaluzas se despliega principalmente en el segundo capítulo. Centrado en el discurso de las mujeres, se constituye en el núcleo de todos los discursos del conjunto de la clase

social. Se ubican las distintas posiciones de lo que cabe entender como el sistema discursivo de las clases populares sobre la alimentación. Un análisis centrado en las proyecciones prácticas sobre la relación entre alimentación y salud. Es decir, donde también se entra en las fronteras entre salud y enfermedad. Aquí ya se introducen las distintas formas de apropiación que cada posición hace del discurso nutricionalista.

Del tercer capítulo destacaría la selección de las categorías para la elaboración de los dos esquemas calificados de fundamentales, los relativos a la alimentación natural y a «comer de todo». Es la sección del texto en la que el lector es invitado a discutir, a ver cómo se fundamenta lo fundamental.

La edad se establece como criterio para la explicación de diversas posiciones con respecto a la alimentación en el cuarto capítulo. Adquieren protagonismo los grupos de jóvenes. Destaco especialmente el análisis de la posición que tal vez esté atravesada por mayores transformaciones, la de la mujer joven.

Los dilemas de la concepción de lo sano por los hombres de las clases populares están reservados para el capítulo que antecede a las conclusiones. Así pasan, de una en una, separados como en un gran almacén, las tres categorías: mujeres, jóvenes y hombres. Con las diversas posiciones dentro de cada categoría; con el diálogo entre las tres.

La práctica del consumo alimentario de las clases populares parece que sólo se alimenta de sí misma, de su tradición, o del discurso médico. ¿Y el discurso de la publicidad? ¿Y el de las empresas agroalimentarias interesadas en las transgresiones de la norma médica, en plantear la duda sobre los mensajes saludables y lo que es salud? Es cierto que buena parte de estos discursos se sustentan o intentan engarzar con elementos de los discursos de los consumidores; pero

reforzándolos, haciéndose cómplice de ellos, en sus diferentes concreciones. Desde la lectura del texto, parece que el discurso de los medios de comunicación sólo está para reforzar el discurso médico; pero no para apoyar la resistencia contra ese discurso, lo que contradice más de alguna evidencia. Algo se apunta en las referencias al socorrido recurso al «telepizza».

La monografía es un buen estudio sobre la recepción de un discurso ajeno, el de lo sano-moderno, por una definida posición en la estructura social. Una posición que encubre diferencias y dinamismo, articulación de miradas regresivas hacia el pasado y estrategias de movilidad, que, en sus tácticas puede utilizar cómplicemente el discurso de lo sano. En sus páginas, se muestra una envidiable capacidad para fijar los conceptos estructurantes: lo natural, «comer de todo», «buena madre», etc. Conceptos que estructuran el sistema de discursos y, a partir de aquí, empiezan a reconstruir el sistema social. En el debe, casi nada. Sólo señalar dos asunciones: hablar de esquema de percepción de las clases populares (*habitus*) regulado por el principio de escasez en la sociedad de la abundancia y los jóvenes de las clases populares como posición subordinada dentro de la clase social, cuando son potencialmente los que tienen la mayor capacidad de salir de esa clase. Asunciones que en un formato

más ensayístico, menos operativo, podrían haberse matizado. Pero ya hemos señalado que una de las grandes ventajas de esta publicación es que se trata de un informe: no puede tenerse todo.

Como el lector que haya llegado hasta aquí habrá notado, la sombra de Bourdieu, Grignon y Passeron sobre el texto referenciado es notable. Es más, si al principio se destacaba el valor de la publicación como instrumento para un tipo de reproducción sociológica de la profesión de la Sociología, lo que pudiera considerarse reproducción externa en cuanto va encaminada a generar nuevos profesionales, quisiera terminar señalando que tiene todos los merecimientos para estar en el centro de los debates de la profesión, en su reproducción interna, en el que nos cuestiona lo que hacemos y hace que lo miremos de otra manera: la alimentación, las clases populares, el análisis de los discursos, el potencial y las limitaciones de la perspectiva cualitativa, el informe, la incrustación de los discursos de los otros —sujetos vertidos en objetos de investigación— en nuestro discurso de observador. *Conflictos sobre lo sano* nos invita a reflexionar sobre los conflictos de nuestra débil, contingente y, en todo caso, imposible (*Questions de Sociologie*) salud sociológica. Reflexión que nos hace sociólogos.

Javier Callejo